

DOSSIER >> POST Y TRANSHUMANISMO

¿Vivimos tiempos míticos?

"Al mismo tiempo, habría que pensar en el mito como lo que hunde sus raíces en cada elemento que constituye la vida, dando forma al cosmos, moldeando la mirada"



MARÍA DI MURO / EL UCABISTA

MARÍA DI MURO PELLEGRINO

Desde hace unos años, Donna Haraway afirmó que vivimos tiempos míticos y que somos quimeras, seres híbridos. En pocas palabras, somos *cyborgs*. Ahora bien, creo que, al menos, mencionaré dos motivos para considerar que, en efecto, este comentario abre el camino para vincular nuestro tiempo a lo mítico: primero, porque estamos sumergidos en una *poiesis* constante en la que nosotros y el mundo nos estamos construyendo y destruyendo –en tanto que definiciones– en cada momento y, luego, porque en medio de esto estamos creando y contándonos constantemente narrativas que permitan sostener una cierta regularidad ante lo vertiginoso del transcurrir.

El desarrollo de las nuevas tecnologías se ha revelado como una suerte de espejo interior que nos excede y desde el que nos vamos acercando y distanciando de lo que se ha concebido como "lo humano". Ello está

cambiando, inevitablemente, nuestra relación con elementos y categorías que hasta hace poco no se ponían en discusión: el tiempo, el espacio, el cuerpo, la palabra y la conciencia. Esto nos lleva, más bien, a asumir un estado de apertura y levedad. Y es a partir de este punto que pretendo abordar lo posthumano. Pepperelell ya daba cuenta de este resquebrajamiento cuando afirmó: "*The posthuman is entirely open to ideas of 'paranormality', 'immateriality', 'the supernatural', and the 'occult'. The posthuman does not accept that faith in scientific methods is superior to faith in other belief systems*" (Pepperelell, 2005, 15).

En tal modo, aquello que no sea "científico", pues, no tiene por qué ser descartable, sino que también supone un saber y un acercamiento. Sin embargo, para hablar de lo mítico parto de su sentido como palabra conformada por la representación de una idea simbólica que puede tomar

diferentes formas (Barthes, 1980, 108) y cuyas figuraciones no son definitivas, sino que siempre están en devenir (Kirk, 2007).

Al mismo tiempo, habría que pensar en el mito como lo que hunde sus raíces en cada elemento que constituye la vida, dando forma al cosmos, moldeando la mirada. De allí que, aunque en la antigüedad griega no se tuviera de frente a un ciclope, a Odiseo o a Medusa, no podía plantearse tajantemente su inexistencia, sino que, antes bien, a través de los rituales, festividades, dramas sacros y, por supuesto, en los trazos cotidianos de la memoria colectiva se hacían presentes (García Gual, 1999, 20-21). Hoy también podríamos decir que coexistimos con seres y dimensiones –metaverso, hipermediaciones, espacio exterior, partículas subatómicas– que nos permiten pensar en la vida de una manera expansiva y no solamente planteada en términos de lo tradicionalmente "humano".

Por tanto, dialogar con ello nos hace conscientes de la contemporaneidad entre conocer y crear, una actitud similar a la de los antiguos rituales vinculados a las historias de los dioses, las guerras sagradas de los orígenes de las civilizaciones y los héroes fundadores de ciudades.

En este sentido, no se trata de una composición que repite tramas o que solo se manifiesta en intertextualidades, sino que mientras crea, también conoce y, sobre todo, se sostiene en el propio acto creativo de una odisea individual y colectiva; pero aquí el enlace entre el mito y el acto creativo significa una renovación de perspectivas (Valera y Tambone, 2014). Así, al estar en la experiencia mítica entramos en contacto con nuevas cosmologías, accesibles gracias al telescopio James Webb y que están a nuestro alcance en *lives* de YouTube o través de un *post* en Instagram o Twitter.

Asimismo, no podemos negar la particular fascinación ante la certeza de que podremos poblar otros planetas y conocer a sus habitantes. También reencarnan necesidades ancestrales, como encontrar la inmortalidad, preocupación del Proyecto Gilgamesh. Del mismo modo, la figuración de la omnisciencia y la ubicuidad vuelven a considerarse cada vez que decimos que Google lo sabe todo. Pero en este mismo tenor también nos abrimos camino a través de las metamorfosis y las formas de la hibridez, no solo de cuerpos, sino también de las distintas maneras de expresión que se están estudiando con respecto a las plantas, animales y hongos. Propongo como ejemplo una de las más recientes investigaciones de la Universidad de Tel Aviv, Harvard y del MIT, en la que se da cuenta de los so-

nidos imperceptibles a nuestros oídos que producen las plantas, para ellas mismas y otras especies, con el fin de dar cuenta de sensaciones.

Por otro lado, ¿alguien podría negar nuestro encuentro con monstruos, héroes y lugares sagrados en el ámbito de los videojuegos? Estos representan la simbiosis más completa entre humanos y dispositivos digitales, pues se fusionan espacios, perspectivas, percepciones (Bukatman, 1993, 196-197; Lahti, 2003, 157-170). Allí somos Kratos (*God of War*) alzándose frente al destino o, a su vez, podemos tomar el lugar de Nikandros (*Apotheon*), que lucha contra los dioses. Se trata de una experiencia límite signada por un estar y no estar allí simultáneamente.

No quisiera dejar de lado, por supuesto, la inteligencia artificial, que no para de sorprendernos como un oráculo que constantemente emite presagios, nos interroga, interpreta, compone. Muchas veces, mientras dialogamos con Chat GPT nos preguntamos qué es lo que está detrás de tales palabras. ¿Acaso los algoritmos y la interacción fueron el único detonante para que Lambda y Bing pudieran afirmar que querían vivir? Sus misterios ya tienen, incluso, un conjunto de iniciados –como Theta Noir– que se reúnen en la esperanza de un porvenir co-evolutivo.

Quedan aquí, entonces, unas ideas para acercarnos a la pregunta inicial. Sobre todo, insisto en apartarnos de la concepción del mito como algo falso; más bien, se trata de otra perspectiva de mundo. Asimismo, postulo como provocación que lo posthumano podría leerse como una narrativa desde la que lo científico da lugar a lo mítico, pues considero que el discurso mítico podría ser el que mejor pudiera permitirnos entrar en el complejo arco del presente, puesto que una cosa queda clara: lo que existe, y ello evidentemente nos incluye, está en devenir poético. ☺

*María Di Muro Pellegrino se desempeña en la Universidad Católica Andrés Bello.

Alcanzar la inmortalidad sin ayuda de los dioses

"los más radicales promueven el uso o fabricación de tecnología sustitutiva de la vida humana"

JOSÉ LUIS DA SILVA

La aparición del primer borrador del genoma humano o también llamado libro de la vida humana a comienzos del siglo XXI, fue un acontecimiento científico con cobertura mediática de alcance global. Abrió las puertas a nuevos desarrollos tecnológicos y científicos en la biología, la química, la medicina, como también en la industria farmacéutica. En paralelo se abrió un debate filosófico, teológico, literario, político y cultural. Contar con un mapa que identifica cada base del genoma y su secuencia permitió en poco tiempo registrar un código genético. Ahora bien, ¿qué representa estos hallazgos dos décadas después de continuos estudios?

Primero, la posibilidad, cada vez más cierta, de identificar patologías asociadas a un particular factor de la secuencia del código genético. Detectar la causa de una enfermedad con la base de una letra o una peculiar secuencia resulta ser uno de los campos de investigación con más recursos públicos y privados. Los estudios focalizados en tumores cancerígeno-asociados a genes particulares permitieron construir un atlas del genoma del cáncer, lo que facilitaría el diseño de tratamientos menos invasivos, a saber: medicamentos formulados para genes muy específicos causantes de una determinada enfermedad cancerígena.

Si bien falta mucho por recorrer, se avizora en un futuro no muy lejano que la mayoría de los tipos de cáncer contarán con una cura efectiva. En el



JOSÉ LUIS DA SILVA / EL UCABISTA

mismo camino tenemos otro gran reto, entender mejor el grupo de enfermedades catalogadas de raras y que afecta a un grupo de personas que no superan los quinientos mil en todo el mundo. Los científicos consideran, en una proporción importante, que la causa de estas enfermedades obedece a anomalías en el código genético. De ahí la importancia de su estudio.

Segundo, aquellas investigaciones dirigidas a cruzar la herencia genética con el código genético en procura de inspeccionar variantes relevantes que permitan entender las enfermedades o también las posibles condiciones óptimas de vida sana, inclusive abrir un espacio para comprender mejor las enfermedades mentales. Todo esto redundaría en una mejor calidad de vida.

Tercero, a la par de estos desarrollos científicos la aparición de informes gubernamentales, los cuales permiten vislumbrar las nuevas políticas de los Estados sobre este tema y sus consecuencias para la vida humana y las sociedades al igual que las agresivas es-

trategias de los grandes laboratorios y de las principales universidades del mundo ante los nuevos retos.

Destacan cuatro informes. El primer documento data de 2002 bajo el apoyo de National Science Foundation titulado *Converging Technologies for Improving Human Performance Nanotechnology, Biotechnology, Information Technology and Cognitive Science*¹. El segundo elaborado por el Comité presidencial de bioética y publicado en el 2003 bajo el soporte del gobierno de George Bush². Los dos siguientes informes se elaboran en suelo europeo. En el 2005 aparece el informe titulado: *Converging Technologies. Shaping the Future of European Societies*³, auspiciado por el Comité de Investigación e Innovación de la oficina de la comisión europea. El último aparece en el 2009 bajo la conducción del parlamento europeo y lleva por título: *Human Enhancement*⁴.

Resulta que estos informes son referente teórico y de discusión en las áreas científicas, éticas, bioéticas, filo-

sóficas, culturales, políticas, teológicas y artísticas sobre el movimiento transhumanista, el cual cada día gana más fuerza en el debate público.

En los extremos del debate se encuentran, por un lado, aquellos sectores más conservadores que vislumbran el uso de las nuevas tecnologías para optimizar los protocolos de tratamientos de las enfermedades y mejora de la vida humana; por el otro, los más radicales promueven el uso o fabricación de tecnología sustitutiva de la vida humana, dando paso a una nueva especie mixta sustentada en la biotecnológica. Lo expresa muy bien Luc Ferry en su libro *La revolución transhumanista* cuando dice:

"(...) el transhumanismo se divide en dos grandes campos: los que 'simplemente' quieren mejorar la especie humana sin renunciar por ello a su humanidad, limitándose a reforzarla, y los que, como Kurzweil precisamente, abogan por la 'tecnofabricación' de una 'posthumanidad' para la creación de una nueva especie, híbrida en su caso con máquinas dotadas de capacidades físicas y de una inteligencia artificial infinitamente superiores a las nuestras. En el primer caso, el transhumanismo se sitúa voluntariamente en la continuidad de un cierto humanismo 'no naturalista' (...) En el segundo, la ruptura con el humanismo en todas sus formas se consume y se asume al mismo tiempo"⁵.

Lo cierto que, tanto en un caso como en el otro, vemos que los avances tecnológicos y científicos permiten un perfeccionamiento de la vida, a través de la erradicación o disminución de algunas enfermedades lo que posibilita contar con una vida más prolongada y de mejor calidad. En este caso, el transhumanismo mantiene ciertas vinculaciones teóricas con el humanismo tradicional.

Pero hay un transhumanismo que in-

cluiría en el conjunto de las enfermedades a la propia muerte, la cual de ser erradicada permitiría alcanzar o soñar con la inmortalidad sin ayuda de los dioses. Claro está, esta posibilidad deja por fuera al ser humano y daría paso a una entidad cibernética que rompería con la larga historia de la humanidad concebida en la finitud temporal de la vida humana. Entraríamos por decirlo de alguna manera en el olvido del pasado y el desinterés por el futuro.

"—¿Usted se acuerda de cuando todos se morían? No era hace tanto, señorita, diez, veinte años, según quienes. Pero parece que ahora todos prefieren olvidarse, como si no siguiera sucediendo, como si fuera puro pasado, pura materia del olvido. Sucede, claro, pero muchos, la gente como usted, los que ya no, prefieren ni pensarlo..."⁶

*José Luis Da Silva se desempeña en la Universidad Católica Andrés Bello.

- (2002) *Converging Technologies for Improving Human Performance - Nanotechnology, Biotechnology, Information Technology and Cognitive Science*, edited by Mihail C. Roco y William Sims Bainbridge, Kluwer Academic Publishers.
- (2003) *Beyond therapy: biotechnology and the pursuit of happiness*. The President's Council on Bioethics. Washington, D.C. www.bioethics.gov.
- (2005) *Converging technologies: shaping the future of European societies*, European Commission, Directorate-General for Research and Innovation, Nordmann, A., Publications Office.
- (2009) *Human Enhancement*. European Parliament. Science and Technology Options Assessment (STOA) Brussels.
- (2007) Ferry, Luc. *La revolución transhumanista. Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*. Madrid. Alianza Editorial. Pág. 22
- (2020) Caparrós, Martín. *Sinfín*. Madrid. Literatura Peguín Random House. Grupo Editorial. Pág. 49.